

No es que mientan bien, lo que sucede realmente es que comulgamos con el engaño (María)

colaboración especial - café - Lenda Moura



rua Hernán Cortés 17

Café - Bar



reunión del foro de
formas difusas
los jueves de las dos primeras
semanas de cada mes, a las 10:30

Lenda Moura



joaquin Yáñez, 5
36202 Vigo (Casco Vello)
Telf. 986 223 063
e-mail:
olardazoe@hotmail.com

O LAR DA ZOE

aluguer i proxecions audiovisuais

arte i ensaio

progreso 5 - vigo
tel/fax 986 44 31 21

dvd club



formas difusas

Busqué dentro lo que no encontré fuera.
Me hallé vacío por no saber llenarme.

(Isaac Posada)

J o t a b é C o n h i e l o

Un acontecimiento, que pretendía dar a conocer la ciudad de Vigo como una de las organizadoras de la competición de vela más importante del mundo, la "VOLVO OCEAN RACE". Los organizadores gallegos de la VOLVO seguramente nunca imaginaron que Vigo viviría semejante momento de gloria. Los 7 veleros de la competición están obligados a filmar 20 minutos semanales para la Volvo, para ser transmitidos en aproximadamente en 40 canales por todo el mundo. Aquí en España durante los telediarios se pudo ver durante 2 minutos enteros. Pero el resto de la VOLVO OCEAN RACE sólo se transmitirá en la gallega, para gallegos. Conclusión: a Galicia sólo se le necesita cuando hacen falta sus votos ¿Habrà que hundir algún transatlántico lleno de turistas para salir en la TV nacional, quizás hacer corridas de toros, montar alguna OPA hostil o monopolizar la pesca del mejillón?...si alguien sabe la receta por favor escribanos.

Seguid mandando as vosas colaboracións para a revista. Lembrade que ofrecemos un pequeno servicio ós nosos lectores: avisámosvos dos acontecementos culturais dos que temos coñecemento (exposicións, coloquios, obras tetarais, concertos...)

Os sitios onde podeades atopar a nosa revista son: Café Lenda Moura (a nosa casa), Centro Cívico de Teis, Escola Oficial de Idiomas, Café Rajasthán, Café Arco da Vella, Edra, A chaquetiña de punto, Alma, Gretel, Biblioteca da facultade de filoloxía de Vigo, Bibliotecas de Caixanova da Praza de América e de Policarpo Sanz e Biblioteca Central de Vigo (alí podeades atopar, en depósito, tódolos números da revista)
Non vos esquezades de visitá-la nosa web.

CORREOS

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ
hop_frog_1@terra.es
ANGEL ARCE
calvoang@yahoo.es
ELENA C. ÁLVAREZ
ecoral@edu.xunta.es
KIQUE SANCHEZ
kiquesotelo@yahoo.es
RUT REY
rutrey@mxmail.com
MANUEL ÁLVAREZ
manuelgallup@yahoo.es
RODRIGO MENCIA
ruymencia@hotmail.com
CARLOS TATAJE
carlos_tataje@yahoo.es
COLIN BALDWIN
colinpintor@yahoo.es
PAULA VILACOBBA
alnea2@hotmail.com



formasdifusas@yahoo.es
www.formasdifusas.tk



P R E S E N T A C I Ó N

Lector, cada día que pasa estas estrellas son más grandes, parecen querer acariciar blandamente el naufragio apocalíptico de los cientos de horas que vendrán después, volcadas en el agotamiento y la pereza.

Nada tan humano como repetirse insistentemente, la idea lúcida de un café, voltear la esquina, referirse al hecho sobradamente conocido por todos los que lánguidamente cruzan la calle en dirección a sus puestos de trabajo.

Sí -amigo lector- somos aquello que nos propusimos ser y que avanza con nosotros de manera horripilante, la navaja, el cadmio.

Proliferan autobuses. Se producen partos. Se alquilan los rincones de la pobreza. Se prohíbe fumar en el trabajo. Cada minuto representa el fracaso de un centenar de horas completas, equidistantes y fugaces entre si.

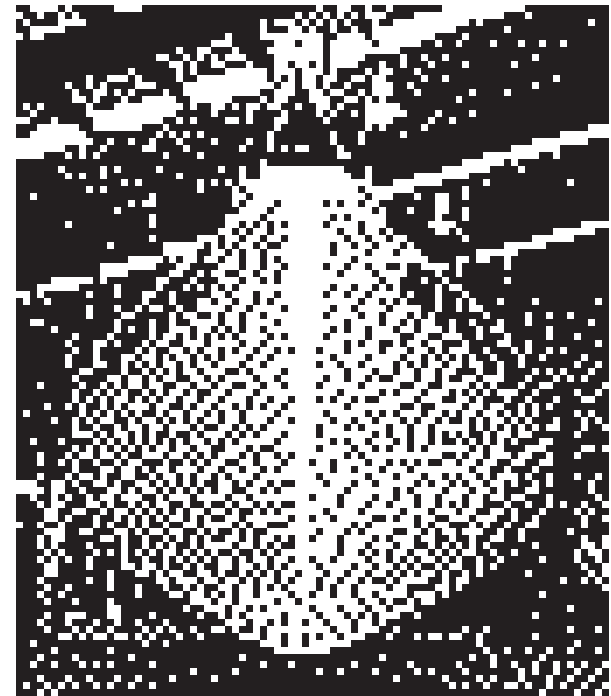
Ya lo ves lector, resistimos abominablemente a la decrepitud. Nos hacemos más fuertes, capaces, absolutamente incorruptibles.



Wiosna: tú, que suscribes momentáneamente los ambages
y pareceres del viento.
A ti que me sientes temblar
sin previo aviso.
Tú, que como mujer amas la vida;
yo, que como hombre la arrebató.
Wiosna: "Siembra de girasoles"
Arden las teteras, las marimbas y las guitarras.
Te desnudas. Me amas despacio.
A su término, la noche traerá claridad y esperanza.
Dormida nunca llegas a tu término.
Continuas a galope del viento.
Creo creer comprender lo que tú sueñas; los muchos
compromisos que has de juzgar.
Cabe preguntarse a qué obedece ese extremo de ti misma
que tú nunca me muestras.
A semejanza de ti, las nubes se alquilan por horas,
El aire puede nombrarse.

C
a
r
l
o
s
V
á
z
q
u
e
z

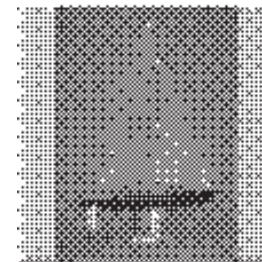
aventajados alumnos. Ahora algún catedrático occidental políticamente correcto me llamará salvaje, inmoral, abanderado de la violencia, maestro de la barbarie. Pues bien, lleva usted toda la razón, pero recuerde que, en mi país, yo era de aquellos profesores que se irritaban cuando el becario interrumpía la clase por "cuatro rotuladores de sistema de bolita".

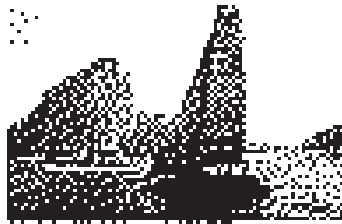


lunes por la mañana o su velada sonrisa de viernes.
No sé por qué lo hice. Quizá un prurito heroico. Intentaron disuadirme, mira que es un lugar muy peligroso, que tan pronto entras en la clase de argamasa como sales y ¡plam!, una bala en el costado y un revuelo de niños, y al día siguiente te vemos en los informativos. Subí al avión con un montón de proyectos y muy pocos temores. Llevo aquí dos meses. Y sí, las clases son como las de la tele: paja, barro y poco más. Yo también soy como esos maestros de la tele que parecen misioneros franciscanos, con su pantalón y su camisa flojos de lino, su barba de una semana y su cuerpo de ayuno. Mis alumnos también son como esos niños de los documentales con ojos de adulto melancólico y barrigas hinchadas de hambre. El otro día me entrevistaron y hablé igual que un futuro Nobel de la Paz sin creerme una palabra de lo que decía. Claro, qué iba a decir... Lo cierto es que estoy deseando marcharme y no puedo, aunque nada me retenga. Quiero y puedo, pero no puedo. No tengo nostalgia, no me da pena abandonar a mis alumnos, no me siento obligado a ayudar a nadie ni a terminar lo que he empezado, he perdido la conciencia emotiva y la ética; pero no soy capaz de coger un vuelo a mi país, de vuelta a mi aula seca, cerrada y limpia. Aquí la docencia no es cuestión de futuro. Futuro es una palabra tabú y me cuida muy mucho de pronunciarla ante los niños. Porque si uno de ellos falta a clase, no se debe al mal funcionamiento del despertador, sino a que se ha quedado dormido sobre una mina y el ruido de la explosión ha sido demasiado fuerte para que despertase. O, simplemente, ha cambiado el lápiz por la ametralladora. Y eso, aquí, (lo digo sin ironía) es una sabia elección. Si yo fuese uno de mis alumnos dedicaría todo mi intelecto al manejo del gatillo. En este lugar avanzar no es interpretar el pasado, como les decía a mis discípulos universitarios, sino sobrevivir al presente. Y al presente se sobrevive matando, no pensando. Por eso he decidido cambiar la tiza por un fusil, igual que mis más

A c o n t r a l u z

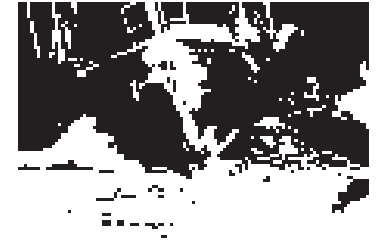
Encuétrate de frente
en el sólido núcleo de tu espejo
cruzando la vorágine que muere
rebotada en el azogue.
Sacude tus propias limaduras
desnudándote cauto
en las garras del silencio
y desármate,
erguido por detrás del sol
y de su inocuo brillo.
Sueña, sabiéndote infielmente conectado
a la corriente que abastece el flujo
de tu corazón prensado.
Escucha los pasos insonoros del olvido
fermentando en las cavernas
que guardan la palpable soledad
que te persigue.
Tócate
y al menos reconóctete inocente
a la sombra
de tus propios delirios...





Dicen que viene el cataclismo
a poner el caos del revés.
Al fin
vomitemos sobre los tragaluces de palacio.
Nos excomulgarán,
vos tacharán de tachables.
Haremos un corte de mangas
sin mirarles a los ojos.
Nos interesa lo que esconden
en el saco por lo dicho por Diego.
Donde dijeron digo:
compensaremos el dolor con vino,
sin dejar propina ¿para qué?.
No queremos caer bien.
Comemos de pie,
caminamos dormidos,
deliramos despiertos,
engullimos corazones con los ojos
si nos lo consienten
estos ángeles censores de mi espalda
que se tienden en el desastre
a esculpir curvas
en el mortero de la destrucción.

María Landesa



Cuatro rotuladores de sistema de bolita

David Pérez Álvarez

Es frustrante. Quiero decir... Yo siempre entendí la docencia como una forma de dar el relevo a la siguiente generación, de atarse al futuro. Un ejercicio de liderazgo. Y en mi país estaba convencido de que lo hacía. Mis alumnos también, y "yo os enseñaré a interpretar la tradición, porque avanzar es interpretar el pasado. De eso van mis clases. La teoría está en los libros". Qué orgullo en aquella aula seca, cerrada, limpia. Sólo de vez en cuando un becario nos interrumpía porque traigo más rotuladores, de los que me habías pedido, los de color rojo y sistema de bolita. Yo le ponía mala cara: estaba en lo mejor de mi exposición, en el clímax creativo de mi discurso docente, y él me venía con cuatro rotuladores de "sistema de bolita". Continuaba. Ellos me escuchaban. Bueno, algunos sólo oían. Y otros ni eso. Pero era agradable tenerlos ahí. A veces incluso preguntaban. Y yo me hacía el Sócrates, una comadrona de la inteligencia, nada menos: "Pues mira, te vas a responder tú mismo...". Maravilloso. Les enseñaba a pensar. Sabía que en un futuro alguna de sus neuronas se movería con el impulso que yo le había dado, y podría incluso salir algo interesante. Educar, duco, dux. Lideraba un ejército armado de pensamiento. Confiaban en mí, aunque a veces me mirasen desganados. Tras las ventanas se sucedían los meses, y ellos permanecían en sus sillas, con sus caras recién aseadas de



El insolidario unicéfalo

Me dirigía en mi flamante vehículo motorizado, deslizándose sobre sus cuatro cauchos circunferenciformes; cuando de pronto se me cruzó un cuadrúpedo-felino, unicéfalo de pigmentación negroide. Tuve que describir una pequeña curva para evitarlo, empleando un movimiento controlado de los bíceps y desplazando a la vez los globos oculares, para ver a través del retrovisor, el desplazamiento del utilitario del individuo humano que seguía mi trayectoria prefijada con anterioridad. En aquel instante un agente trajiazul levantó la extremidad derecha y dejó ver sus cinco apéndices, formando un plano vertical paralelo a su rostro; a la vez su extremidad opuesta acercó con destreza un artefacto brillante y monotonal que proyectó un sonido metálico hasta mis pabellones auditivos, registrándose casi instantáneamente en la sinapsis de mis neuronas. Reaccioné accionando el dispositivo paralizador de movimiento transitorio y ¡plaff!. Para mi desgracia, el automóvil de aquel individuo impactó detrás del mío. Mi cavidad craneal se desplazó en sentido contrario describiendo, la zona cervical de mi columna, un arco elipsoide. Mientras, aquel unicéfalo-biorejudo, se detuvo en la acera opuesta al incidente para observarnos, preguntándose quizás, si él era de alguna forma el responsable de aquel despropósito. Se sacudió ligeramente y se marchó dejándonos con aquel petate, al parecer concluyendo que él no tenía ninguna responsabilidad sobre el destino de los hombres. ¡Nunca imaginé que se podía ser tan insolidario!, pues allí quedamos: el individuo humano del artefacto rodante paralizado detrás mío, el agente trajiazul con sus notas y yo, con dos faros rotos y una multa por no haber renovado el seguro a tiempo.

COLIN BALDWIN



Para ti ausente

Tus palabras del pasado recorrieron mi mente, rápidas.

Yo las hice lentas, disfrutando la nostalgia.

Tu persona, la mirada, tu figura enigmática, triste.

No quería verte, me ataba al olvido.

Mis oídos negaban tu voz.
la presencia la negaba tu ausencia.

Pasaron años... corrieron hasta hoy que se paró de golpe.

Eramos dos conocidos dando saltos, borrando el tiempo.
La tristeza con manos invadió mi persona,
reteniéndola fuerte.

El pasado se hizo presente. Yo no quería hablarte.

Mis ojos borraron tu imagen.

La sorpresa descubrió el deseo oculto.

Pasamos el tiempo como un camino sin llegada,
alargándolo, soltamos preguntas, repuestas.

Y pienso ahora en ese hasta pronto que no sé si llegará;
lo tendré como un regalo, que tú haces pequeño,
muy pequeño.

A ti ausente.

OLIVA

Eres un cirro lánguido
y el crepúsculo te rosa el iris
como a una nube deshilada.
Dejas, débil, que el viento,
en su ataúd blando,
lleve tu alma a un horizonte de nada, limpio de vida.

Tu cuerpo, agostado,
hiere de estío
la cama en que hundes
tu valiente ser no siendo.
¡Qué de tierra esa mirada de vidrio ahumado,
engastados los ojos, aguamarinas esquirladas,
en el ónice encalado de tu rostro...

¡Ciérralas bien! ¡Cierra bien las manos!
Que no huya el tiempo de sus palmas agrietadas.
Ya cesará su compás
este gotear de vida
que te anega en levedad.



David Pérez Álvarez

La estación, un edificio de una sola planta, maltrecho y ruinoso, abandonado por la memoria del progreso, no distaba más que unos pocos metros de la zona en la que se encontraba, aunque, por supuesto, el destino final no era este, lugar en el que no se podía obtener ninguna clase de servicio, sino la misma vía en la que se detendría el tren. Para alcanzarla se podía atravesar el propio edificio o, en su defecto, rodearlo, acción más frecuente por todos los viajeros, a pesar de su incomodidad y lentitud. Desde la entrada de la vieja construcción se mostraba el camino que conducía hacia la puerta de salida, en el extremo contrario, pobremente iluminado por la escasa claridad que penetraba por las semiocultas ventanas, mientras que el resto de la estancia vagamente se intuía de expediciones anteriores: un par de bancos destartados, unas cuantas tejas y ladrillos de aire caído, algunos cristales rotos..., todo deshechos, restos olvidados de un edificio en decadencia. La oscuridad guardaba de miradas indiscretas espacios que deseaba ocultar, y así fue entendido. El recorrido era claro, aunque el destino se vislumbraba más lejano de lo deseado, inquietante y terriblemente inevitable.

Ya dentro, a mitad de camino, rodeado por el vacío aparente de este insondable manto de acibar tejido, se dibujó en una esquina, la brasa incandescente de un cigarrillo en el momento de ser consumido, al tiempo que un aspirar furtivo atravesó, veloz, el espesor de la soledad para posarse, lentamente, en su oído. A esta llamada, un incómodo cosquilleo, acompañado de un ligero temblor, trepó desde sus pies en busca de un lugar donde plantar la semilla del temor.

En su cabeza creció, firme, una poderosa sensación...:

Tuvo miedo.

Viaje al interior:

La estación

El tiempo de reposo había llegado a su fin. Los días volaran con rapidez, al igual que los distintos lugares y sus gratas experiencias. Sus pasos le guiaran hasta un pueblo perdido por alguno de esos caminos que conducen hasta Ourense, ya con la única intención de coger un tren con el que regresar hasta su lugar de nacimiento y, por aquel entonces, de morada. La primavera recién se instalara, anunciando tiempos de bonanza, sin embargo, el día transcurriera lluvioso y gris desde su mismo nacimiento, aunque cálido y festivo como la estación entrante, lo que siempre se agradece después de un invierno frío y, en especial, seco, extraño y duro para la región. Los días alargaban paulatinamente su agonía: ladrones de minutos que en silencio penetraban la noche en su frustrante huída de la muerte y su posterior olvido. La tarde se encontraba ya bastante avanzada, pero aún gozaba de vida, aunque no de mucha luz, escondida como se encontraba esta detrás del cielo encapotado.



DENIS ALÉN



Busco la sabiduría...

Busco la sabiduría
y la dicha que revela
la tibia luz detenida
en ácronas alamedas.

Y es que ya casi no creo
en mis secos vaniloquios
del endevotado modo
que confío en los silencios.

Y así suelo contrariarme
siguiendo cual lazarillo
mi lógica estetizante,
ondisonante y de vidrio;
tanto hablo de más pedante,
como de menos deliro.

PETER BALDWIN

Derretido como el plástico
al sol del verano
hinchido de aire poluto
como un pulmón urbano
arrugado como una manzana
en el cesto del mendigo
el corazón se muere
con cada latido cada silencio
con cada mirada de odio y con cada lamento

Vierte un poco de agua
sobre el fuego
aspira el eucalipto orgulloso
a bocas llenas
acaricia el alma
con un mordisco a la vida
sonríe al hermano sol
a la hermana lluvia
y al frío que todo congela
menos los labios de la risa



K i q u e S á n c h e z

Detrás de la habitación
hay un lugar para tus ojos;
por esa neutralidad
camino holgadamente entre los caracteres
que dejan las huellas de la interpretación,
de las hambrunas amorosas,
de los paisajes sin luz...

paseo por la casa
y tiene ya sus olores
y sus flores abiertas,
en este espacio
se muestra esa complicidad que dan los sueños
cuando se alejan.

Cerca está la habitación
donde se bifurcan jardines y máscaras
como una acupuntura léxica
que perfora los cuerpos,
que nos permite descifrar lo que aun no creemos:
el apoyo de los años
que en la calle mas próxima retiene un anciano tras otro,
el oculto niño que tira una piedra al estanque
y ve brillar y desgranar las aguas en sus ojos,
las lágrimas nunca secas de la señora de negro...
la infelicidad
de quien no sabe lo que posee
y en la cara lleva palabras cruzadas...
en algún lugar,
el dolor y la felicidad
van de la mano...



J u a n S e a n e